Gracias. Buenas noches. Desde ahora y durante los próximos 30 minutos estaremos con ustedes en Revista de Filosofía. Un programa de la Facultad de Filosofía de la UNED en el que hoy va a estar con nosotros Cristina Peretti con un tema que suponemos que interesará a nuestros alumnos, Jacques Derrida y la deconstrucción.

Jacques Derrida es un pensador francés contemporáneo, promotor, por explicarlo de algún modo, de la deconstrucción del pensamiento tradicional. Su planteamiento crítico de la historia de la filosofía occidental se sitúa en la línea del pensamiento nichiano. Es un planteamiento que tiene plena vigencia en Francia y en Estados Unidos. En Estados Unidos la tiene sobre todo en el ámbito de la crítica literaria. Cristina Pérez, que estuvo hace muy pocas semanas con nosotros comentando un libro de Jonathan Kuhler sobre la deconstrucción, se titulaba, va a hablarnos ahora de Jacques Derrida, la estrategia general de la deconstrucción. Gracias.

Cristina Peretti, ¿qué lugar ocupa en el marco del pensamiento filosófico la estrategia general de la deconstrucción derridiana? Indudablemente esta estrategia, y el término de estrategia es fundamental como seguidamente se verá, se inscribe en el marco de los grandes intentos de cuestionar en su totalidad el sistema mismo de la cultura occidental tradicional. Sistema que se plasma de forma especialmente paradigmática en el pensamiento metafísico. De ahí, precisamente, que numerosos ataques contra la tradición occidental vayan directamente dirigidos contra la metafísica. Tal es sin duda el caso en Nietzsche, en Heidegger, en realidad, pero también, por ejemplo, en el neopositivismo, que se mueve dentro de unas coordenadas muy distintas de las de estos otros pensadores. En este sentido, entonces, ¿cuáles serían?

¿Qué dirían los filósofos que más han influido en el pensamiento de Derrida? Las influencias, o mejor las huellas, Derrida prefiere hablar de huellas más que de influencias, que de otros pensadores se pueden encontrar en el texto derridiano, son diversas. Sin duda hay aspectos puntuales que remiten a Levinas, del que Derrida toma en cierto sentido el término de huella. Otros que remiten a Freud, por ejemplo la différence, entendida como temporización, esto es como rodeo, retraso, diferición, estaría en la línea de las nociones de retardamiento, de rodeo, que Freud expone al hablar de la constitución del psiquismo. Ahora bien, los dos pensadores más importantes para todo el programa derridiano de la deconstrucción del pensamiento tradicional son sin duda alguna Nietzsche y Heidegger. Nietzsche sobre todo. La reflexión heideggeriana sobre la diferencia entre las dos,

o sea, la diferencia olvidada por el pensamiento metafísico entre el ser y el ente, es sin duda un paso obligado de la trayectoria de Derrida. Él mismo lo reconoce explícitamente. Pero en determinados aspectos Heidegger sigue preso del pensamiento metafísico de la presencia. Nietzsche es, pues, quien para Derrida se enfrenta de forma más precisa y contundente a la tradición occidental, inaugurando una nueva actitud, un nuevo gesto, que sería la propuesta de una práctica de lectura productiva como interpretación, unida a un deseo de renovación del estilo de la filosofía y de su escritura. Has hablado de la propuesta nietzscheana asumida por Derrida, de una práctica de lectura productiva como interpretación. ¿Podría entenderse entonces la deconstrucción como una labor hermenéutica? El problema es que la lectura productiva es una práctica de lectura productiva, y el problema es que el concepto de hermenéutica remite a unas claves específicas.

específicamente metafísicas. Hermenéutica es el mero descifrar renacentista, el comentario como escucha fiel y simple reduplicación de lo dicho por un pensador. Hermenéutica es también lo que hacen Schleyer, Maher y Dilltey desde una problemática de tipo epistemológico. En Gadamer incluso, el representante más actual de la hermenéutica, existe en última instancia una necesidad ineludible de búsqueda de sentido. En Derrida, en cambio, hay un rechazo absoluto de que la interpretación, la práctica textual, por emplear un término más derridiano, se convierta en búsqueda o potenciación del sentido. Aludiré a ello al hablar del logofonocentrismo. Quizás sería interesante recordar aquí, entonces, la distinción de Paul Ricoeur entre la hermenéutica de la escucha y la hermenéutica de la sospecha. Esta última sería, como muy bien expone Foucault, la hermenéutica que inauguran en el siglo XIX Nietzsche, Freud y Marx.

Dentro de la hermenéutica de la sospecha, entendida como interpretación transformadora y productiva De la que hablaba antes refiriéndome a Nietzsche Dentro de esta hermenéutica sí que se podría situar la tarea de deconstrucción de Rydian La deconstrucción, sin duda, es un procedimiento para escribir Pero también para leer de otra forma el texto de la filosofía Para leer el texto al modo nietzscheano Es decir, como lectura que sospecha, que vigila las fisuras del texto Lo que se resiste a la inmanencia del sentido Lectura de síntomas que rechaza, pues, por igual, lo manifiesto y la pretendida profundidad del texto Dirigiéndose, por el contrario, a lo oculto, al fuera de texto, en un trabajo textual minuciosamente calculado ¿La deconstrucción de Rydian tendría, entonces, bastante relación con el método genealógico de Nietzsche? En cierto sentido, desde luego ¿Qué es lo que se puede decir de Rydian? La deconstrucción de Rydian

La construcción es una especie de palanca de todo el espacio del pensamiento tradicional, una especie de principio, por llamarle de alguna manera, ya que si es un principio, es siempre un principio distinto, cambiante. Un principio, pues, de fisuración interna del discurso filosófico. La guidad habla a veces de desedimentación. Este término, desedimentación, explica, en cierto modo, en qué consiste la tarea deconstructiva. Sería algo así como la operación de excavar, de barrenar, a partir de la capa superficial de un determinado ámbito, la capa superficial, la única visible, para poner de manifiesto los estratos inferiores, cronológicamente anteriores, que hace ya tiempo, quizá desde siempre incluso, permanecen olvidados. Esto es también lo que hace Nietzsche al aplicar su método genealógico, que, al desmontar el esquema tradicional de la cultura occidental, permite descubrir que en todas las grandes creaciones de la cultura,

tradicional, existen siempre unas opciones implícitas y previas, disimuladas detrás de los sistemas de pensamiento, de los juicios de valor que se pretenden más coherentes. Es también lo que hace Foucault cuando analiza determinados ámbitos y problemas de la cultura, dominados y censurados por el orden burgués, por ejemplo, la historia de la locura, la historia de la sexualidad, el nacimiento de la clínica o el nacimiento de la prisión. Ahora bien, si la intención de todos estos pensadores es, en última instancia, bastante similar, denunciar unos supuestos últimos, ocultos tras las manifestaciones más radicales de la cultura de Occidente, la labor de Rydiana no se centra tanto, como en el caso del método genealógico nicheano-foucaultiano, en el análisis de determinados valores o instituciones, cuanto en la práctica textual, en la suya propia y en la de otros pensadores. Bueno, sobre esta cuestión de práctica textual volveremos más adelante, pues yo creo que es necesario...

explicar mejor en qué consiste. Volviendo a lo que decía antes, esto no impide que Derrida denuncie a sí mismo una opción implícita del pensamiento tradicional. Detrás de todos los constructos de dicho pensamiento late la primacía de la presencia, primacía que se resiste a ser destruida directamente y que sólo puede minarse desde su interior, desedimentándola, sacando a la luz el entramado mismo de sus raíces. Y estas raíces para Derrida tienen un nombre, el logofonocentrismo. Ya nos has hablado antes del logofonocentrismo y has añadido incluso que ibas a explicarlo con más detenimiento. ¿Qué es el logofonocentrismo? Vamos a ver, el dispositivo del pensamiento occidental potencia una lógica del discurso que marca todos los conceptos operativos de la metafísica y establece un sistema de pensamiento que se llama el pensamiento occidental. El pensamiento occidental es un sistema de pensamiento que se llama el pensamiento occidental. Es un sistema jerarquizado de oposiciones regido por la oposición realista.

signo, o por la oposición logos, entendido a la vez como habla y pensamiento, y escritura, entendida como representación del habla y del pensamiento. Aquí cobra una importancia manifiesta la oposición acuñada por Saussure, significado-significante, derivada del concepto mismo de signo. Con esta oposición queda abierta la posibilidad de un concepto significado en sí mismo. Esto implica por parte del pensamiento tradicional la potenciación, es decir, la búsqueda fundamental de un significado trascendental, independiente del habla. Esto es, la autoridad de un sentido establecido, inmutable y autosuficiente, regido por la presencia teológica de un centro. El querer decir metafísico, dice Derrida, solidario de un querer oírse hablar absoluto. Derrida a esta lógica, a esta lógica del discurso, se le llama la autosuficiencia. El discurso la llama logocentrismo.

concentrismo es la forma que reviste. La voz, en griego phoné, establece el privilegio de la presencia como conciencia, que se manifiesta de forma más absoluta en el oírse hablar, es decir, en la voz que es inmediatamente oída por el que la emite. Esto no es otra cosa que la conciencia de sí, la presencia de sí, de la conciencia, que se habla, se oye a sí misma inmediatamente de viva voz. Todo ello conduce al rechazo y desprecio del significante y, en última instancia, de la escritura, entendida como revestimiento del signo hablado y cuya función es secundaria y representativa, es decir, instrumental, de la palabra originaria. La huella escrita, el significante socioriano, no es más que la representación de un sentido preexistente, que sería el significado socioriano, es decir, de una presencia que la huella significa. El significante tiene por misión evocar.

El centrismo que confiere la escritura, entendida en sentido tradicional, una determinación representativa, funciona sin duda, según señala Derrida, en estrecha complicidad con el modelo de la escritura alfabética o fonética, es decir, occidental. Así, el gesto derridiano que busca acabar con todas estas seguridades filosóficas consiste en liberar al significante de su dependencia respecto del logos y sus derivaciones, es decir, el concepto de verdad o de significado primero, sin por ello, y esto es muy importante, otorgarle al significante la primacía que recaía sobre el significado. Ahora bien, esta labor no puede realizarse sin atacar en su conjunto todo el edificio del pensamiento occidental. Que se funda en la lógica del signo, la cual es artífice del rebajamiento de la escritura. En este sentido, y aunque no tengamos aquí tiempo de hablar demasiado sobre ello, la reflexión sobre la escritura es de suma importancia para la labor de conciencia.

constructiva que se propone de Aguilar. Si el trabajo de Rydiano se limitase a mostrar en qué sentido son solidarios el logofonocentrismo que rige la metafísica de la presencia y el rechazo y desprecio por la escritura, la deconstrucción no sería más que una labor de desmontaje seguida necesariamente de una reconstrucción. Nada cambiaría en el pensamiento occidental. Antes bien, al haber hallado su fundamento, la voz y con ella la tradición, saldría reforzada tras esta operación. Por eso, la deconstrucción tal como de Aguilar la efectúa, está encaminada a provocar, por el contrario, una lenta pero irresistible fisuración de toda la tradición filosófica occidental. Has hablado ya en varias ocasiones, vamos, has empleado en varias ocasiones este término, fisuración, fisuración de la tradición occidental. ¿Qué quieres decir exactamente con esto? De Aguilar, en efecto, prefiere hablar de fisuración que de destrucción del pensamiento tradicional.

El gesto derridiano de deconstrucción es un gesto menos sencillo que el de la destrucción, demolición o incluso transgresión Que se sitúa de antemano más allá de La deconstrucción no se sitúa más allá de la metafísica Pero tampoco opera por sustitución o inversión, si bien este es un primer paso obligado Si la estructura metafísica de un texto, por ejemplo, desvela en sí mismo una oposición de base En la que un término domina al otro, Derrida opera del siguiente modo para deconstruir esta oposición En primer lugar invierte los términos de la oposición, pero no para otorgar la primacía al término que antes ocupaba el segundo El segundo lugar, como antes he dicho, que pasaba con el significado y el significante Sino para introducir, este sería el segundo paso y el paso más importante Para introducir un nuevo término o un término viejo, renovado Que rompe permanentemente la estructura Es lo mismo que el título molesto

la que interviene. Esto es, en cierto modo, lo que Derrida llama paleonimia o cuestión de los viejos términos. Se trata de transformar de forma activa estos términos para que esta transformación pueda producir sus efectos a nivel del lenguaje. Pero volviendo a lo que antes decía, la deconstrucción no opera por simple inversión. Derrida rechaza la simplicidad de este gesto único para convertirlo en un gesto doble, en una doble escritura. El gesto crítico se desdobla así para operar seguidamente un desplazamiento de las cuestiones, un cambio de terreno, de tono, de estilo, pero no de golpe, sino en una operación textual que nunca actúa en un solo terreno ni con un gesto único. La tradición ni es atacada desde fuera ni sencillamente borrada mediante un gesto. Hay que rodear, afirma Derrida, los conceptos críticos con un discurso de la tradición. Un discurso prudente y minucioso.

es un método regido por la prudencia, por la minuciosidad, pero también por la habilidad, por la estrategia, que actúa desde el interior de la metafísica, aplicando la fuerza de su análisis a un punto crítico, el eslabón más frágil de la cadena. Para deslocar el viejo caparazón de la metafísica hay que habitarlo de una determinada manera, dice Derrida, acentuando sus fisuras, que aunque disimuladas siempre han existido. En este sentido, Derrida no dedica sus esfuerzos tanto a un ataque directo y frontal contra la metafísica, cuanto a mostrar que ésta nunca ha poseído esa plenitud, esa seguridad, en una palabra, esa presencia que reivindica para sí. ¿Podrías de algún modo resumirnos un poco la estrategia que utiliza Derrida? Resumir la estrategia no es sencillo, dado que las referencias, a la estrategia, no son en Derrida simples cuestiones preliminares.

lógico podríamos decir, Derrida somete a continua autorreflexión y autocomentario su propio pensamiento. En su obra abundan las observaciones sobre los problemas de escribir,

el tipo de textos que escribe, sobre el riesgo que implica todo intento de deconstrucción del pensamiento tradicional, en él o incluso en otros autores como Nietzsche o Heidegger, y dentro de esta línea habla repetidas veces sobre la necesidad de la estrategia. Hay un texto fundamental en Marx de la filosofía en que Derrida se plantea la elección entre dos posibles estrategias. Una sería la crítica inmanente, interna al pensamiento occidental, una crítica que explora los recursos del lenguaje metafísico poniendo de manifiesto sus contradicciones, sus desajustes. Esta sería la estrategia utilizada por Lévi-Strauss o por Heidegger. El riesgo que se corre con esta opción es consolidar aquello mismo que se pretende.

de destruir. La otra estrategia de que habla Derrida, sería la utilizada por ejemplo por el marxismo, sería la de cambiar bruscamente de terreno, cuestionando desde fuera, sistemática y rigurosamente, la historia de los conceptos del pensamiento occidental. El riesgo aquí es el de la esterilidad. Por eso, concluye Derrida, y aquí cito textualmente, es evidente que entre estas dos formas de deconstrucción, la elección no puede ser sencilla ni única. Una nueva escritura, continúa Derrida, debe entretejer y entrelazar ambos motivos, lo que significa que hay que hablar varias lenguas y producir varios textos a la vez. Y concluye, es un cambio de estilo, ya lo decía Nietzsche, lo que nosotros necesitamos, quizá, lo que nosotros necesitamos quizá. Y si existe el estilo, Nietzsche nos lo ha recordado, este debe ser plural. Yo creo que con este texto queda bastante claro como decía antes, que la estrategia no es la de cambiar bruscamente de terreno, sino que la estrategia

no es para de verdad una cuestión preliminar. Hay que buscar la estrategia en el propio texto de Rydiano, en ese texto descentrado, en oposición precisamente al texto metafísico centrado alrededor de un eje. En ese texto complejo, que intenta mantenerse con un pie dentro de la filosofía, al tiempo que evita reproducir las estructuras mediante las cuales se ha creado tradicionalmente todos los efectos de la filosofía de la presencia que él denuncia. ¿Es esto a lo que te referías antes al hablar de la práctica textual? Comentabas también que volvería sobre ese tema. Sí, en efecto. Para Derrida, la deconstrucción del discurso filosófico en su conjunto pasa por tres líneas de fuerza fundamentales que derivan del hecho de que la filosofía se escribe. La primera línea sería romper, y aquí cito textualmente, con el régimen circular del oírse hablar, con esa presencia así del sentido, en una fuente donde la verdad es continuamente

fuente de sí misma. La segunda línea de fuerza sería tener en cuenta la estructura formal del texto filosófico, es decir, la filosofía como texto literario particular, como género literario particular, en donde el principal problema que se plantea es el de la pertenencia articulada de un texto teórico u otro a un conjunto. Y finalmente la tercera línea sería interrogar la filosofía como escritura, esto es, considerando, y vuelvo a citar textualmente, que sus operaciones y sus formas no están sólo orientadas y regidas por la ley del sentido, del pensamiento y del ser, en la verdad que habla, para decir yo, en la mayor proximidad de la fuente o del pozo. Ahora bien, convendría quizá aclarar qué entiende Derrida por texto y por práctica textual. La cuestión del texto para Derrida es fundamental. El texto es entendido

como tejido, entramado, trama, que remite a otros textos. Por otra parte, texto no es sencillamente el texto escrito, entendido en sentido tradicional, sino que abarca una realidad mucho más compleja y también mucho más cotidiana. Texto es también un cuadro, pero es también lo que pasa por la calle. Esta concepción tan amplia de texto no es, por otra parte,

sino lo que Derrida entiende por escritura, que nada tiene que ver con la escritura en sentido tradicional, como ya decía antes. La escritura, para Derrida, es la determinación del ámbito general de los signos o huellas. Esto es, el lenguaje liberado de cualquier privilegio, como una relación con el sentido, con la voz, con el logos en última instancia. La escritura, para Derrida, es un juego libre de diferencias. En este contexto, la práctica textual, la producción textual, es concebida en términos de trabajo, de operación de efectos emocionales, y sobre todo, de pięko MPV, bajo cualquier algún tipo de criterio social. También se puede encontrar esta técnica, o lasvo Aaron<|bn|> con textos de kedio que es lo que always emotional me share un textos es ycтán full digital del texto del texto

entendido como tejido, como red de significaciones. Esta práctica textual implica un trabajo de lectura que consiste en producir la estructura significante del texto como tal tejido de significaciones en una escena en donde quedan borrados el motivo de la presencia y la idealidad e intimidad del sentido. Esto implica también naturalmente que el estatuto del autor como propietario, como poseedor único del sentido del texto, se hace problemático. Queda poco tiempo, pero me parece imprescindible al menos mencionar, dentro de la práctica textual tal como Derrida la concibe, el término de diseminación, que Derrida precisa no hay que entender como polisemia. La diseminación es un operador de generalidad que actúa en el texto derridiano tanto a nivel gráfico, a nivel estructural, como sobre todo quizá a nivel del léxico, con el empleo de los indecidibles. Estos indecidibles,

son unidades de simulacro que no se dejan encerrar en ningún tipo de definición o de significado, ni apresar por lo tanto en la cadena tradicional de oposiciones, sino que por el contrario introducen una fisura mortal en el campo jerarquizado de éstas, al mostrar la posibilidad de captar en todo concepto o noción una multiplicidad de sentidos inseparables, a menudo opuestos, resaltando de este modo lo absurdo de la pretensión metafísica del querer decir y minando las tendencias hacia un centramiento teórico, hacia una congelación. Recordemos lo que Nietzsche decía de los conceptos congelados. Bueno, Cristina, ¿quieres precisar algún punto más? Quizá dejar apuntado un aspecto de la deconstrucción que para De Guida es esencial. ¿Qué es lo que se llama? Y que a pesar de ello queda muy a menudo olvidado. Incluso...

Por todo lo que aquí se ha dicho, puede parecer que la deconstrucción de Rydiana se ejerce solo a nivel filosófico-teórico. Ahora bien, Rydiana insiste en que esto no es así. La deconstrucción es también y fundamentalmente político-práctica. Este aspecto de la deconstrucción se plasma, por ejemplo, de forma palmaria en los trabajos que desde hace ya bastantes años viene realizando el GREF, Grupo de Investigación de la Enseñanza Filosófica, del que Derrida es miembro activo. Vamos a escuchar ahora un texto de Derrida, de una de sus últimas obras, La filosofía como institución, en un artículo dedicado al libro de Kant, El conflicto de las facultades. Este texto refleja, en mi opinión, de una forma clara, la importancia que para Derrida, tiene precisamente la deconstrucción.

como práctica política. Lo que llamamos la deconstrucción no es un conjunto técnico de procedimientos discursivos. Constituye más bien una toma de posición en el trabajo en base a las estructuras político-institucionales que forman y regulan nuestra actividad y nuestras competencias. Precisamente porque no concierne tan solo a los contenidos de sentido, la deconstrucción no puede ser escindida de esta problemática político-institucional y requiere un nuevo planteamiento sobre la responsabilidad. Un planteamiento que no confía ya

necesariamente en los códigos heredados de lo político y lo ético. Ello hace que pueda parecer demasiado política para algunos, mientras que aquellos que no reconocenlo por su parte,

si no es con la ayuda de los paneles de señalización de antes de la guerra, les parece como demoledora. La deconstrucción no se limita ni a una reforma metodológica sustentadora de la organización dada, ni inversamente a una parodia de destrucción irresponsable o irresponsabilizante que tendría como más seguro efecto el dejar todo como está y el consolidar las fuerzas inmovilistas de la universidad. Bien, pues con este programa dedicado a Jacques Derrida y al deconstruccionismo, ponemos punto final al tiempo dedicado a filosofía. Suerte a todos y hasta el próximo curso.

¡Gracias! Gracias!